

Pese a andar atareado con las ceremonias y actos de fin de año, el decano de la Facultad de Economía y Negocios (FEN) de la Universidad de Chile, José De Gregorio, sigue de cerca el pulso de la coyuntura política y económica del país, ya de cara a la segunda vuelta presidencial del próximo 14 de diciembre. Con naturalidad revela que esta vez su disyuntiva está entre dejar la paleta en blanco, como ya lo hizo en el balotaje de 2021 entre Gabriel Boric y José Antonio Kast, o apoyar al abanderado republicano, puesto que reitera que "tengo claro que por Jara no voy a votar". Si bien reconoce que jugarse por el candidato de la derecha "no es una decisión fácil por mi trayectoria de vida", asegura que tampoco tiene "animadversión", y responde que "por supuesto" que iría si Kast lo invitara a conversar. Con todo, el también expresidente del Banco Central no cree que un triunfo del abanderado opositor genere un cambio relevante en la trayectoria de crecimiento del país, al menos para 2026, año para el que prevé una expansión del PIB en torno al 2,5%.

¿Cómo está viendo la realidad del país de cara a la segunda vuelta presidencial? ¿Qué se juega Chile el 14 de diciembre?

—Las elecciones son muy importantes en muchos ámbitos, sin embargo, desde el punto de vista económico, si se toman las cifras de los últimos tres gobiernos, Bachelet II, Piñera II y Boric, no se nota una gran diferencia desde el punto de vista del desempeño del PIB per cápita, del PIB. Estuvo la pandemia, hubo retiros, un montón de cosas, pero cuesta decir que Chile ha tenido en estos últimos 12 años algún quiebre de tendencia.

Obviamente los candidatos anuncian que tratarán de quebrar la tendencia, pero es bastante más complejo de lo que plantean. Por lo tanto, si bien soy un convencido que casi nadie es capaz de arruinar a Chile, es muy difícil apurar el carro, que es una necesidad que tenemos.

En ese sentido, ¿fue más clave lo que se jugaba en el primer proyecto de nueva Constitución?

—Eso, de todas maneras, porque era mucho más radical el cambio. Si se hubiera aprobado el primer proyecto constitucional, el país estaría muy mal, porque era un cambio institucional bastante dañino.

¿Había ahí un riesgo mayor?

—Eso era cambiar las reglas de juego, era realmente mover la economía hacia un esquema más es-

tatista, más dirigido, con muchos menos incentivos, con mucha más inseguridad en materia de propiedad. Era muy malo y por eso el país lo rechazó, en buena hora.

Ahora, entonces, lo que está sobre la mesa para ambas candidaturas es ¿cuál está más capacitada para hacer que el país apure el tranco?

—Así es y es superimportante. Tenemos los temas de seguridad ciudadana. En eso hay que actuar con un tranco rápido. Ese es un problema que escapa un poco a lo económico, pero puede haber dimensiones económicas. Es de primer orden y está también ligado a la inmigración, que tiene implicancias en el mercado del trabajo. Son temas complejos de resolver.

¿Y cómo ve a Jeannette Jara y a José Antonio Kast de cara a ese desafío?

—Cuesta evaluarlos bien, porque lo que uno escucha son cosas muy generales. Creo que desde el punto de vista del énfasis y del esfuerzo en materia de seguridad, la candidatura de Kast genera más apego en la gente. Por otra parte, la pregunta es, para la ciudadanía, si necesitamos algún cambio respecto de lo que venimos. No venimos del peor gobierno de la historia, pero obviamente en muchas cosas no ha podido avanzar bien. Y lo que a mí no me gustaría, y por eso no votaría por Jara, es pasar cuatro años discutiendo cosas que no son lo más importante y que además nos pueden desviar un poco hacia el populismo.

¿Como por ejemplo?

—Por ejemplo, yo no quiero que en Chile sigamos discutiendo el sistema del financiamiento universitario. El problema central del FES —que propone el gobierno— es que es un impuesto muy injusto para los jóvenes exitosos. Eso es muy malo para acumular capital humano, para tener una sociedad más justa, pero también una sociedad con más esfuerzo. Tampoco podemos discutir ahora, por razones electorales, el sacarle el IVA a los medicamentos. No bajan 19%, porque el IVA es al valor agregado, entonces baja la parte final. ¿Bajarán 5%, 7%? Y con el aumento de la demanda, ¿cuánto van a subir los precios?

Y otro ejemplo es la discusión de un impuesto al comercio internacional.

En primera vuelta, usted aludió a la pertenencia de Jara al Partido Comunista (PC). ¿Eso sigue pesando en su elección, pese a la distancia que ella ha puesto con su tienda política?

—Es muy interesante, porque genuinamente creo que ella ha evolucionado hacia posiciones más de centro. Sin embargo, el tema de pertenecer al PC, de haber pertenecido hasta hace un año o hasta hace seis meses al PC, es algo pasado de moda.

El PC se acabó con la caída del muro el año 90, el siglo pasado. El comunismo y el marxismo-leninismo son cosas para estudiar en cursos de historia, para entender filosofía, pero desde el punto de

vista de guía en la construcción de un país más próspero y más justo, no sirve de nada. Al contrario, pensar que uno va a encontrar las respuestas en el marxismo-leninismo, es una pérdida de tiempo.

También en la primera vuelta usted hizo pública su preferencia por Evelyn Matthei y rompió su tendencia de ocho años de votar en blanco. ¿Ahora ya tiene definido lo que hará?

—No está completamente definido. Surge una reflexión más general del voto. Independiente de los gustos, la votación no es un tema de quién me gusta más. Es de a quién prefiero, aunque me guste muy poco, que gobieme. Yo tengo claro que por Jara no voy a votar, porque no me siento cómodo. Sería algo bastante inusual en mi vida otra opción, pero creo que todos tienen que tener también oportunidades, porque en algún momento llegan. Cuando era candidato Boric y yo voté en blanco, dije 'si no es ahora, va a ser después'.

En ese sentido, entonces, ¿está en un...?

—... estoy en un momento de reflexión de si voy a votar en blanco o si voy a votar por Kast. Son mis dos opciones.

¿Por qué si en 2021 usted votó nulo entre Boric y Kast, ahora se abre a votar por Kast?

—Las circunstancias cambian. Este gobierno ha demostrado un gran déficit de gestión y visión del aparato público. Tal vez haya que darle la oportunidad a otros.

¿Y no le provoca una contradicción la idea de votar por él?

—No es una decisión fácil por mi trayectoria de vida, pero es el proceso de reflexión en que estoy. Tampoco tengo animadversión. Yo en el Chile de hace 30 años estuve contra la dictadura, pero si seguimos midiendo con esa vara, también podemos empezar a usar la vara del estallido social, que es bastante más cercana, o la vara del primer proyecto constitucional... tenemos que mirar un poquito al futuro, confiemos. Yo lo que espero es que, en el escenario más probable, Kast va a ser presidente. Y ahí él tiene una gran oportunidad, pero esa oportunidad pasa por abrirse del Partido Republicano. ¿Por qué? Porque cuando lo tuvieron todo, en el segundo proceso constituyente, demostraron falta de apertura y generosidad para sumar al país en una mejor Constitución. Kast, si quiere tener un gobierno exitoso, las señales son que hay que abrirse. Y en materia económica, una de las razones por las cuales terminé apoyando a Matthei, es porque tenía un muy buen equipo técnico, y además, yo me siento bastante cercano a grupos como Horizontal, Pivotes, Idea País. Se tiene que abrir a eso Kast, esa es la forma.

¿Por qué ex DC como usted, como el expresidente Frei y como Ximena Rincón, votarán o evalúan hacerlo por Kast? ¿Ustedes se derechizaron o el eje de la política en Chile se corrió para la izquierda?

JOSÉ DE GREGORIO

"Estoy en un momento de reflexión de si voy a votar en blanco o si voy a votar por Kast"

El decano de la FEN de la U. de Chile, a diferencia del balotaje de 2021, donde no votó ni por Gabriel Boric ni por José Antonio Kast, esta vez evalúa respaldar al candidato republicano el próximo domingo. "Las circunstancias cambian. (...) Tal vez haya que darle la oportunidad a otros", afirma, y agrega que si el abanderado opositor quiere tener un gobierno exitoso, "las señales son que hay que abrirse".

Una entrevista de OLGA BUSTAMANTE FUENTES

—Dos cosas. Primero, yo siempre me he definido como de centro. Soy muy progresista en muchas materias sociales. Soy bastante liberal en materia económica y también valórica. Creo que hay problemas de desigualdad, de injusticia, que uno tiene que abordar seriamente. Pero también creo en la libertad y en la libertad de emprender. Y segundo, ¿no será que la izquierda perdió el rumbo y no tiene un buen discurso o mucho que aportar? ¿No será que asumió una cosa identitaria, radical? Después llegaron al gobierno y se centraron.

En el encuentro que hubo entre el exmandatario Eduardo Frei y Kast, el primero dijo: "Pude constatar que con José Antonio Kast coincidimos en los temas esenciales en este momento para nuestro país". ¿Lo comparte?

—A mí me pasa lo mismo. En temas de seguridad, crecimiento, de revisar y mejorar el funcionamiento del Estado. En eso hay bastante coincidencia. Podríamos tener una larga discusión sobre cómo hacerlo y en los detalles. Yo creo que el recorte fiscal de US\$ 6.000 millones es un exceso, pero uno coincide en las cosas generales.

¿Hay otras medidas económicas planteadas por Kast que le preocupen o no comparta?

—Una pregunta importante es, ¿para qué se hará ese recorte? Para pagar deuda es una opción, para reducir impuestos es otra, o para gastarlo en otras cosas.

Quieren reducir impuestos. ¿Cómo lo ve?

—Yo creo que no va a dar. Y lo que más hay que tener cuidado es cuando vienen las promesas. Decir, vamos a hacer bajas de impuestos con promesas de bajas de gastos. Y la baja de gastos no llega y el déficit fiscal se deteriora.

¿Pero es partidario de bajar el impuesto corporativo?

—El impuesto a las empresas en Chile es alto. Debería ser menor, pero no creo que sea la primera prioridad. Creo más prioritario dejar de hacer una reforma tributaria año por medio. Y lo otro por revisar debiera ser la eliminación de las contribuciones de la primera vivienda. Hay que financiarlo. Es mucho y además es injusto. Siempre se puede pensar en alivios, pero acotados.

Leí en una entrevista suya que no considera a Kast similar ni a Trump ni a Milei. ¿Por qué?

—No lo es por varias razones. Y tampoco Kaiser es como Milei y como Trump. Ninguno de los dos trata de corrupto o de tramposo a quien opina distinto. Y eso para mí es una gran, gran diferencia, porque es lo que te lleva a tener



una posición demócrata, versus una posición autoritaria. Porque el paso siguiente a decir los otros son malos, es decir 'yo tengo que seguir para siempre, porque soy el único bueno'. En eso, ni Kaiser ni ningún candidato de los que sacaron resultados relevantes son un peligro para la democracia chilena o son un intento autoritario. Me llama la atención cuando la gente dice: 'Si va a salir, el país se va a destruir'. Casi nadie puede destruir este país.

En el caso de la candidatura de Kast, ¿la ha visto abrirse un poco más en estas semanas previas a la segunda vuelta?

—Sí, totalmente. Uno ve una apertura.

¿Quién debería liderar el equipo económico de Kast, de llegar a La Moneda?

—Es muy importante el liderazgo y la credibilidad. Ahora, yo encuentro de muy mal gusto decir quién debe ser el ministro de Hacienda. Esa es una decisión que tiene que tomar el presidente. Sin embargo,

no descarto el tratar de decir qué opino, de manera reservada.

¿Qué características debe tener ese ministro de Hacienda para el momento que viene y para las tareas a abordar?

—Tiene que ser un ministro que tenga la suficiente flexibilidad. Y sobre todo, dado lo que viene y dada la polarización política, un ministro de Hacienda que logre aislarse un poco y poder llevar adelante una agenda positiva para el país. Un poco lo que hizo Mario Marcel, un poquito más aislado de la coyuntura política, que sea capaz de salirse de la pelea diaria. Que pueda tener la libertad y la capacidad de liderar una agenda económica.

Hay quienes consideran que dada la naturaleza de los problemas económicos que enfrenta Chile hoy, es más el tiempo de la microeconomía que de la macroeconomía, partiendo por Hacienda. ¿Qué opina?

—Yo la encuentro una idea anti-

cuada de no entender economía. No existe o no puede haber un buen macroeconomista que no sepa bien microeconomía. Esto no es un problema de ser macro o micro. Lo básico para entender macroeconomía es que hay que conocer muy bien el funcionamiento de los mercados, hay que entender muy bien las decisiones de las personas y de las empresas. Hoy día la macroeconomía es la suma de toda la micro.

¿Conoce al actual jefe económico de Kast, Jorge Quiroz, quien ha estado cuestionado recientemente? ¿Qué visión tiene de él?

—A Jorge Quiroz lo conozco desde la época de la universidad. Él estudiaba en esta facultad, yo estudiaba ingeniería y él era conocido como de los más destacados alumnos. Una persona muy capaz, muy buen economista. Obviamente que ha tenido una vida profesional fuera del mundo académico y más del mundo de la consultoría, donde cada uno tiene que responder por sus elecciones y decisiones que toma.

Tal vez yo, en algunos de los casos, hubiese tomado otras decisiones.

¿Cuáles son, a su juicio, las tres tareas fundamentales para el próximo gobierno?

—Mejorar la seguridad y el crecimiento económico, y reformar el sistema político. El que tenemos hoy no contribuye al país a avanzar y nos tiene estancados, preocupados, de repente, de discutir en el Congreso leyes populistas. Presidentes que duran cuatro años y que al segundo ya están viendo cuál va a ser su legado. Mejorar esto es clave para la seguridad y el crecimiento. En lo político, soy partidario de que los gobiernos duren cuatro años con una reelección inmediata del presidente, y nunca más.

Si se da el escenario más probable que arrojan hoy las encuestas, con Kast ganando el balotaje, ¿cómo anticipa el comportamiento de la economía chilena en 2026?

—Lamentablemente, creciendo al 2,5%. Hay una cosa que es importante, venimos en un ciclo de minería, de cobre, muy bueno, y eso puede agregarnos. Si somos capaces de dar más espacio a la inversión, esas cosas pueden ayudar mucho.

¿Y cómo calificaría al gobierno del Presidente Boric?

—Después del fracaso de la primera Convención, le llegó la cuota de realismo. Lamentablemente, no era un tema que tenían suficientemente internalizado e incorporado para haber hecho una mejor gestión. Es decir, pasaron a ser socialdemócratas por el fracaso de la Convención más que por una convicción. Por eso espero que, como coalición, sean capaces de entrar en una reflexión de qué es lo que le quieren ofrecer al país.

¿Le cree al aprendizaje que dicen haber tenido?

—En general, no me gusta asumir que la gente está mintiendo. En el caso del Presidente Boric, yo sí creo en su evolución, que su manera de ver las cosas ha cambiado muchísimo y que es muy genuino lo que dice.

¿Eso se va a poner a prueba, si gana Kast, con el tipo de oposición que serán frente al nuevo gobierno?

—Sí, va a ser crucial. Pero hay un problema también como táctico. Hay mucho temor de que vuelvan las revueltas, pero yo creo que una oposición que vaya a estar en la calle desde el día uno, va a ser castigada por la ciudadanía. La ciudadanía quedó vacunada con el estallido y la gente ahora quiere soluciones.

Si Kast lo invitara a conversar, a darle sus ideas, ¿iría?

—Por supuesto. ●